

Los campesinos chaqueños en la encrucijada

Juan M Barri

Doctor en Estudios Sociales Agrarios, becario Posdoctoral del CONICET, integrante de Centro de Investigaciones Sobre Cultura y Sociedad (CIECS).

Resumen

En este artículo reflexionamos sobre las transformaciones estructurales de la agricultura en la provincia de Chaco (Argentina) y las consecuencias sociales y productivas que éstas traen aparejadas, tomando el período que va desde mediados de la década de los noventa hasta la actualidad. El objeto de este artículo no es ni celebrar (Arias, 2006) ni esbozar mirada discursivamente crítica sobre este proceso, sino analizarlo desde el punto de vista de las condiciones materiales de producción. Es sobre la base de este diagnóstico que se estudian los efectos de estos cambios cuantitativos y cualitativos sobre la pequeña producción agropecuaria. En particular, nos interesa focalizar en las consecuencias que estas transformaciones estructurales tienen sobre los productores campesinos, en la medida que esta región –otrora periférica y dependiente- se ha incorporado al núcleo de las regiones agroexportadoras de la mano de la llegada de medianos y grandes productores agrícolas, y del desplazamiento paralelo de pequeños productores.

Palabras clave: Chaco – Campesinado – Agricultura - Conflictos

Abstract

This paper reflects on the structural transformations of agriculture in the province of Chaco (Argentina) and the social and productive that they bring with them, taking the period from the mid nineties to the present. The purpose of this article is neither to celebrate (Arias, 2006) and critical discourse gaze outline this process, but to analyze it from the point of view of the material conditions of production. It is on the basis of this diagnosis to study the effects of these quantitative and qualitative changes on small agricultural production. In particular, we want to focus on the consequences of these structural changes have on peasant producers in this region as peripheral and dependent-once-was incorporated into the core of agricultural exporting regions of

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

the hand of the arrival of medium and large agricultural producers, and the parallel displacement of small producers.

Introducción

La reestructuración económica del capitalismo a nivel mundial dio comienzo a un período dominado por la hegemonía del capital financiero norteamericano, en el que se aplicaron sistemáticamente un conjunto de políticas públicas de corte neoliberal (Arceo, 2011; Basualdo, 2011) destinadas a garantizar fundamentalmente la valorización financiera, proceso que también impactó significativamente sobre la agricultura latinoamericana. En el caso de Argentina este ciclo corresponde históricamente al período que va, aproximadamente, desde 1976 hasta 2001 (Aspiazu, 2011; Arceo y Larisgoitia, 2012). Entre los efectos destacados de esta reestructuración de la economía global sobre la producción agrícola latinoamericana se pueden señalar: predominio y generalización de las relaciones capitalistas en la agricultura, difusión del trabajo asalariado, expulsión y migración de pequeños y medianos productores –especialmente aquellos dedicados a la producción de alimentos para los mercados locales-, una creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados externos, la subordinación de los productores a los complejos agroindustriales de grupos económicos vinculados con el capital internacional y la conformación de los pooles de siembra en algunas regiones, etc. (Rubio, 2001; Teubal, 2001; Teubal y Rodríguez, 2002) .

Es importante sin embargo señalar que el proceso de reestructuración de la matriz agrícola latinoamericana comprende algunos antecedentes previos al auge del ciclo de valorización financiera. Distintos autores (Teubal, 2001; Murnis y Bendini, 2003) muestran que desde mediados de la década de 1960 y principios del setenta van adquiriendo una importancia creciente los complejos agroindustriales transnacionales en el control del comercio mundial de productos agropecuarios, en la producción de insumos y tecnología, así como en el procesamiento y distribución de estas mercancías agropecuarias. De la mano de la expansión de

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

las Corporaciones Transnacionales Agropecuarias se produce un desarrollo del capitalismo en la agricultura a nivel global, que dará origen a un nuevo tipo de concentración fundiaria que está estrechamente vinculada al capital financiero y agroindustrial. Teubal (2001: 48-49) señala que:

Se va consolidando así el poder de las grandes corporaciones agroindustriales sobre el comercio exterior y las políticas agropecuarias a nivel mundial, lo que también se manifiesta en la actualidad. Seis corporaciones concentran el 85% del comercio mundial de granos: Cargil (EE.UU.), Continental (EE.UU.), Mitsui (Japón), Louis Dreyfus (Francia), André/Garnac (Suiza), y Bunge y Born (Brasil). (...) A su vez se produjo un incremento notable del comercio mundial de productos agropecuarios alimentarios y no alimentarios que pasó de 65.000 millones de dólares en 1972 a 500.000 millones en 1997 (Teubal, 2001: 48-49)

Al mismo tiempo, este aumento de la concentración del capital en las corporaciones agroindustriales va a impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en la rama de producción agropecuaria y profundizar, como dijimos, la consolidación de las relaciones materialmente capitalistas. Este proceso de desarrollo en *extensión y profundidad* (Iñigo Carrera, 1997) de las relaciones capitalistas en el medio rural se acentuó significativamente durante la década de los noventa en distintos países latinoamericanos, y en la Argentina en particular, de la mano de los avances en materia de tecnología mecánica, química y, fundamentalmente, genética.

La reestructuración neoliberal de las economías latinoamericanas tuvo como efecto a nivel de la producción agropecuaria, entre otros, el reemplazo de los productos agropecuarios destinados al consumo interno masivo por productos volcados al mercado internacional, afectando directamente la soberanía alimentaria de las economías regionales, problemática que fue investigada por autores como Blanca Rubio (2001) y Teubal (2001). Los beneficiarios de estas transformaciones que atentan contra las posibilidades de reproducción de los productores campesinos y favorecen su éxodo, son las grandes corporaciones transnacionales, dedicadas a la producción de insumos, procesamiento, distribución y comercialización de la producción agropecuaria, y aquellos productores cuya escala de producción les permite incorporarse a una producción altamente tecnificada y con un significativo desarrollo de la productividad del trabajo. Esto es, dos procesos significativos se desarrollan de manera conjunta: junto al aumento de la

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

concentración y centralización de los capitales y de la tierra en la producción agrícola primaria, se produce en paralelo una concentración de capital en las grandes corporaciones agroindustriales transnacionales, las que adquieren un mayor control horizontal y vertical de las cadenas productivas.

Estos procesos de transformación estructural de la producción agrícola Argentina y Latinoamericana, apenas enunciados en esta introducción, comenzarán a sentirse con mucho peso en la provincia de Chaco desde mediados de la década de 1990. En la actualidad podemos señalar que la incorporación plena de la agricultura chaqueña a modelo productivo del *agronegocio* ha provocado un desplazamiento significativo de pequeños productores familiares y productores campesinos, que aún se encuentra en pleno desarrollo. Este proceso de “pampeanización” (PROINDER, 2002) de una región otrora con una alta participación de pequeños productores familiares y campesinos, representa además una presión de la frontera agrícola capitalista sobre el monte chaqueño. Así, los efectos de la consolidación de un modelo agropecuario, que parece haber sorteado los límites naturales que esta rama de producción imponía al desarrollo del capital, se hacen notar con visible claridad en una región históricamente caracterizada como *periférica y dependiente* (Brodershon y Slutsky, 2009). Sobre ello trata el objeto de estudio de este artículo: describir los efectos que estas transformaciones estructurales tienen sobre la matriz agrícola chaqueña, desde comienzos de la década de los noventa a esta parte, y en particular sobre los productores campesinos de esta provincia del nordeste nacional.

Esta distinción realizada entre productores familiares y productores campesinos viene a referir a dos estratos de clase que si bien históricamente han ocupado posiciones diferenciales en la estructura productiva chaqueña, dada la desigual disposición de tierra y medios de producción, en la actualidad conforman el conjunto de los productores que se ven amenazados directamente por el agronegocio, bajo formas productivas con una alta composición orgánica y subordinadas técnicamente al complejo de las corporaciones agropecuarias transnacionales. Cuando hablamos de campesinos en este artículo nos referimos fundamentalmente a los productores que actualmente se encuentran situados en el monte chaqueño y producen sus parcelas en base a la mano de obra familiar, y se dedican a tareas agrícolas destinadas a garantizar –no sin grandes

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

dificultades- la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, contando con medios de labranza elementales. Ocasionalmente, parte de esos productores utilizan su fuerza de trabajo en tareas extraprediales como la producción apícola.

La estructura agraria chaqueña en la década de los noventa

Durante la década de los noventa se produce en Chaco la generalización de las relaciones capitalistas en el medio rural, la que terminará de consolidar una estructura agrícola con predominancia de medianas y grandes empresas. De la mano de esta expansión de las relaciones capitalistas, en el llamado proceso de “pampeanización” del Chaco, acontece una fase de concentración de la tierra y el capital. Al mismo tiempo, las transformaciones estructurales de las que hablábamos en el apartado anterior implican para esta región el ocaso de una agricultura con predominancia de pequeños productores familiares, que conlleva un desplazamiento paulatino y sostenido de estos productores, así como de las unidades campesinas de producción. La concentración de la producción algodonera en las medianas y grandes explotaciones a mediados de la década de los noventa, y la generalización del cultivo de soja transgénica hacia fines de la misma, es una clara muestra de los profundos cambios estructurales en la producción agrícola chaqueña en relación a su matriz agrícola histórica. El caso chaqueño representa un claro ejemplo de la tendencia de la que hablaba Kaustky (2002), que señalaba que la expansión de las relaciones capitalistas en la agricultura tiende a acrecentar la brecha entre la pequeña y a gran empresa.

Analizando los datos estadísticos puede observarse que hacia finales de la década, en el trienio que va de 1998-2001, la cantidad de explotaciones agro-pecuarias (EAP) disminuyó el 5,2%, mientras que la superficie incorporada a las explotaciones se ha incrementado un 11,1%, pasando de 5.324.518,1 a 5.912.983,7 hectáreas. Durante este período se han evidenciado cambios relevantes en la estructura parcelaria, siendo uno de los más significativos la disminución del 10,1% en la cantidad de EAP comprendidas en el estrato de hasta 200 hectáreas, porcentaje que implica la desaparición de 1.303 explotaciones. En relación con el estrato que comprende a las EAP con más de 200 hectáreas los datos muestran que aumentaron en 396

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

unidades. La participación absoluta de las EAP con más de 200 hectáreas en el período 1988 - 2001 se incrementó un 8,5%, pasando de 4.684 a 5.080 explotaciones. El mayor incremento absoluto se registró en el estrato de 500,1 a 1.000 hectáreas con la incorporación de casi 200 nuevas explotaciones que representan casi el 50 % del total de nuevas unidades productivas, seguido por el estrato de 1.000,1 a 1.500 hectáreas, que con 131 nuevas EAP (33,1% del total) explican cerca del 80% de la variación registrada (PROINDER, 2002). Esta generalización de las relaciones capitalistas en extensión y profundidad en el medio rural chaqueño hacia finales de la década de 1990 puede observarse también en los indicadores vinculados al crecimiento de la composición orgánica del capital. Juan Iñigo Carrera (2000) muestra que si en 1980/81 participaron de la cosecha 33 mil braceros durante cinco meses, para la campaña 1997/98 se utilizaron apenas 12 mil braceros y tres mil operarios de las cosechadoras mecánicas. De no haberse generalizado la cosecha mecánica - se calcula que el 90% de la producción provincial estaba mecanizada- se hubiesen necesitado 123 mil cosecheros para cubrir la superficie sembrada en 1997/98. Los indicadores censales relativos a la generalización de la cosecha mecánica son aún más significativos a partir de la generalización del cultivo de soja.

Este desarrollo de las fuerzas productivas que se manifiesta en la revolución técnica y que implica un aumento sostenido de la productividad del trabajo es resultado del proceso de reproducción del capital, y tiene como efecto desplazar a aquellos capitales que no consiguen renovar sus medios técnicos en la competencia (Iñigo Carrera, 2000). En Chaco, el estrato de productores cuyos medios de producción elementales son tan precarios que vuelven improductiva la mayor parte de la fuerza de trabajo consumida, no está en condiciones de competir con los productores capitalistas tecnificados, por lo que se encuentra en una encrucijada muy seria, que se ve reflejada en los indicadores que durante ésta década y la siguiente muestran su expulsión del medio rural, y en la caída manifiesta en su participación relativa en relación con los volúmenes de producción.

Si bien históricamente la matriz productiva agrícola chaqueña estuvo sostenida en la producción familiar y en el cultivo del algodón -por ser ésta una especie adaptada a las condiciones agroecológicas de la región-, y la extensión de la superficie sembrada estaba

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

asociada, fundamentalmente, a la participación en el cultivo de este estrato de productores familiares y a los vaivenes de las condiciones climáticas, a partir de la década de los noventa resulta equivocado asociar el aumento de la superficie sembrada con algodón a un resurgimiento de la producción familiar. Lo que muestran las estadísticas tanto del CNA 2002 como del diagnóstico del PROINDER (2002) es que el aumento en la superficie sembrada con algodón en los '90 se produjo de la mano del crecimiento de la participación de los productores capitalistas, con una composición orgánica del capital muy superior a la de explotaciones que todavía entonces seguían siendo muy dependientes del trabajo vivo. Los productores capitalistas que disponían de un volumen de capital suficiente fueron los grandes beneficiarios del resurgimiento coyuntural del cultivo del algodón y tuvieron, además, la capacidad de diversificar su producción cuando se produjo una crisis en los precios del textil, trasladándose sin interrupciones a la producción de soja genéticamente modificada, alentados por los altos precios internacionales de la misma y los considerables márgenes de rentabilidad que la oleaginosa presenta desde fines del siglo pasado y comienzos del presente.

Los datos estadísticos presentes en los censos agropecuarios y en los distintos diagnósticos técnicos realizados por los organismos competentes en la materia, algunos de los cuales hemos presentado en este apartado, nos permiten afirmar que desde mediados de la década de los noventa a provincia de Chaco se ha incorporado de manera plena al modelo agrícola agroexportador, en lo que parece ser un proceso de expansión de la frontera agrícola pampeana hacia las regiones anteriormente marginales para este tipo de producción primaria. También hay que señalar que si bien las tendencias generales señaladas en los párrafos anteriores no indican la extinción de la pequeña y mediana producción en el agro chaqueño, nos ayudan a evaluar la magnitud de un proceso que lleva a la disminución significativa de su participación en la estructura productiva y en la economía regional. Esta tendencia se acentúa en los últimos años

Para arribarnos a una caracterización de este proceso de transformaciones históricas que desde nuestra óptica implican una transformación radical de la matriz productiva histórica en la provincia de Chaco hemos elaborado dos cuadros que permiten visualizar la evolución de algunos indicadores relevantes en este sentido:

Cuadro 1. Provincia de Chaco. Cantidad de productores, superficie agrícola sembrada, superficie sembrada con Algodón y superficie media sembrada con Algodón.

	1935	1937	1947	1960	1988	2002
Cantidad total de productores	13.763	18.335	24.719	26.853	21.284	16.898
Hectáreas totales cultivadas (sembradas)	426.350	423.802	482.699	522.791	674.332	969.399
Hectáreas totales de sembradas con Algodón	290.620	294.620	304.734	397.769	289.000	186.284
Cantidad de productores que sembraron algodón	13.763	15.044	18.701	21.670	11.725	6.040
Superficie media sembrada de algodón (en hectáreas)	21	19,6	16,3	18,3	24,6	30,8

Fuente: elaboración propia en base a: Censo Algodonero de la República Argentina 1935-1936; Censo Nacional Agropecuario 1937; Censo General de la Nación. Tomo II Censo Agropecuario. 1947. Censo Nacional Agropecuario de 1960; Censo Nacional Agropecuario de 1988. Censo Nacional Agropecuario de 2002. Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia de Chaco, Ministerio de la Producción. 2002. PROINDER.

Cuadro 2. Chaco. Cantidad de productores; superficie ocupada; superficie media de las explotaciones; porcentajes de participación de los productores de menos de 100 ha en Eap y en superficie.

	1935	1937	1947	1960	1988	2002
Cantidad total de productores	13.763	18.335	24.710	26.853	21.284	16.898

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

Superficie total ocupada por las explotaciones (en ha)	3.163.495 ¹	4.688.197	5.773.897	5.055.872	5.324.518 ²	5.899.731
Superficie media de las explotaciones (en ha)	129 ³	255	233	188	302 ⁴	349
Porcentaje de EAP con menos de 100 ha (en cantidad de explotaciones)	80% ⁵	95% ⁶	83,2%	80%	55%	49,2
Porcentaje de la sup. total ocupada por el estrato de Eap de menos de 100 ha	54%	s/d	s/d	20%	8%	6,3%

Fuente: elaboración propia en base a: Censo Algodonero de la República Argentina 1935-1936; Censo Nacional Agropecuario 1937; Censo General de la Nación. Tomo II Censo Agropecuario. 1947. Censo Nacional Agropecuario de 1960; Censo Nacional Agropecuario de 1988. Censo Nacional Agropecuario de 2002. Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia de Chaco, Ministerio de la Producción. 2002. PROINDER.

Gráfico 1. Chaco: evolución de la cantidad de productores y del total de los mismos que sembraron algodón en el período 1935-2002.

¹ El área comprendidas por las chacras algodonereras era de 1.756.612 ha.

² Corresponde a la superficie ocupada por las Eaps con límites definidos.

³ En este caso es la superficie media de los productores algodonereros comprendidos bajo la forma *chacra* en Chaco (en hectáreas)

⁴ Tomando en cuenta las Eap con límites definidos (17.595).

⁵ Estimado en base a los datos de Censo Algodonero que estipulaba a esta cantidad de productores algodonereros con superficies promedio no mayores a 98 ha.

⁶ Este dato sólo refleja a las Chacras, que representaban 13.766 explotaciones. Esto implica, dejar a fuera las explotaciones ganaderas, las mixtas y las sin determinar.

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

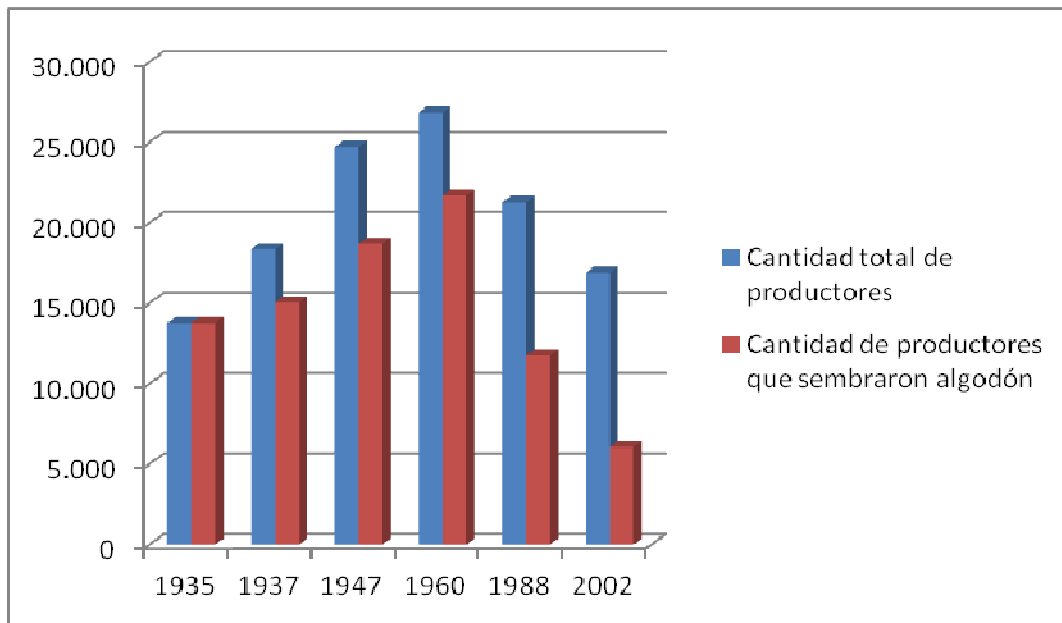
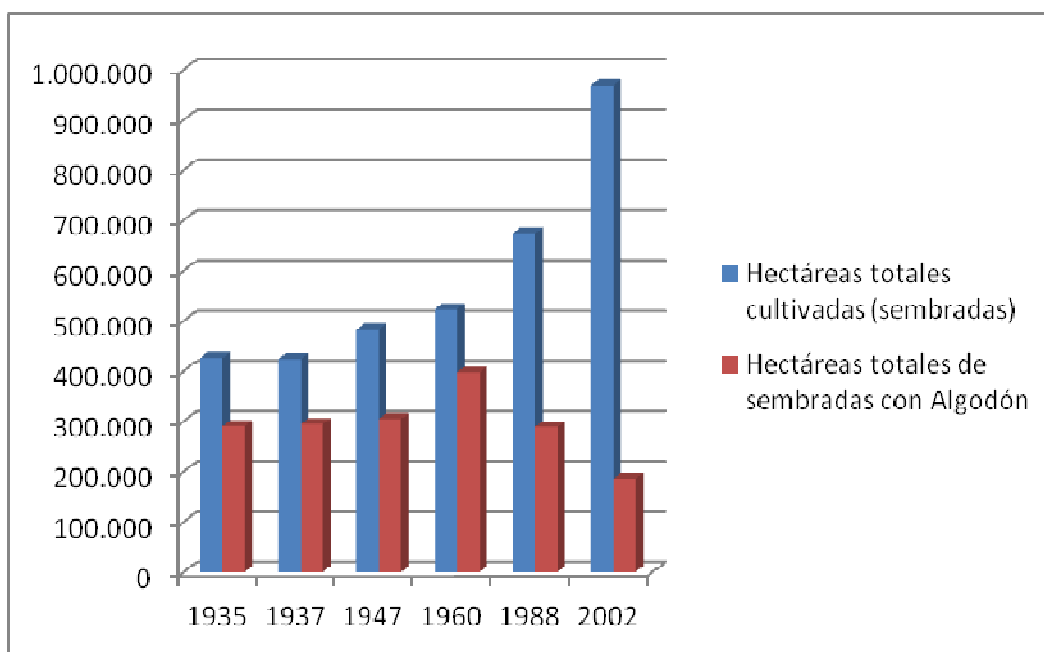


Gráfico 2. Chaco: Hectáreas totales sembradas y hectáreas sembradas con algodón en el período 1935-2002.



La política agropecuaria en la encrucijada

Artículo recibido e 21/6/2013. Publicado el 8/10/2013

Dijimos más arriba que América Latina asiste desde fines del siglo anterior -tal y como lo señalan Rubio (2001) y Teubal y Rodríguez (2002)- a un fuerte proceso de penetración de las corporaciones transnacionales agropecuarias en su territorio, tendiendo este proceso múltiples efectos sobre los productores agropecuarios de cada región, destacándose entre estas transformaciones la expulsión y/o subordinación de grandes contingentes de productores familiares. El caso argentino no es ajeno a estas transformaciones estructurales y los productores campesinos de nuestro país representan una de las fracciones más amenazadas por la consolidación de un modelo agropecuario en el que se produce una expansión generalizada de las relaciones capitalistas en el medio rural, bajo la forma técnica actual del agronegocio en las que predominan los avances en materia de tecnología genética y química.

En esta coyuntura crítica para la pequeña producción la participación de las instituciones estatales -tales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y los distintos programas provinciales y nacionales destinados a atender la problemática minifundista- operan como un mecanismo de transferencia de recursos hacia las economías campesinas y de pequeños productores familiares, que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar las condiciones de reproducción de las clases más empobrecidas en el agro chaqueño, del mismo modo que la extensión de los planes de asistencia social ha pasado a integrar las fuentes de ingresos de un sector importante de campesinos y proletarios con tierras. Aparecen así como un conjunto de programas que no consiguen revertir la tendencia general del desarrollo de capitalismo en el agro, que implica un proceso de expulsión de pequeños y medianos productores familiares que no consiguen adaptarse a las nuevas condiciones generales impuestas por las transformaciones estructurales de la economía. En muchas ocasiones operan como programas focalizados que retardan los procesos de abandono de la producción, procesos a los que se ven sometidos los sectores mayoritarios de productores familiares (campesinos y productores familiares “capitalizados”). Estos subsidios a la pequeña producción no pueden frenar los efectos de las transformaciones estructurales y la expansión del capitalismo en el agro chaqueño, operados sostenidamente desde inicios de la década de los noventa.

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

Es importante remarcar que el avance del capitalismo en el agro chaqueño implica no sólo un desarrollo en *profundidad* de las relaciones capitalistas, de la mano del avance de las fuerzas productivas y de la generalización de las relaciones capitalistas en las explotaciones agropecuarias, sino también un desarrollo del capitalismo en *extensión*, en tanto que el alto grado de desarrollo técnico de la agricultura ha permitido reducir los límites que las contingencias naturales imponían al desarrollo del capitalismo en el agro. Esto se observa al estudiar el aumento de la superficie agropecuaria y la expansión de la agricultura a departamentos, como Almirante Brown, en los que la actividad agrícola era marginal en relación a los departamentos ya incorporados a la estructura productiva. La incorporación de tierras marginales, en el sudoeste y oeste chaqueño, favorecida por una coyuntura climática húmeda, podría prolongarse, contrariamente a lo que sostiene Valenzuela (2006: 151), en la medida que el desarrollo de la tecnología genética vuelva a avanzar sobre los ciclos naturales creando condiciones “artificiales” para el control de la producción agropecuaria. Evidentemente, los avances de las corporaciones agropecuarias en materia de investigación genética sobre resistencia a la sequía llaman, al menos, a atender a esta posibilidad.

Las tendencias señaladas para la década de los noventa y comienzos del nuevo milenio se han acentuado en los últimos años. Muestra de ello son los datos que indican que si a nivel nacional la superficie sembrada con soja ha aumentado de poco más de 12,5 millones de hectáreas en 2002/03 hasta alcanzar las más de 16 millones de hectáreas en 2006, y de 34 millones de toneladas a 47 millones en igual período, en el caso de Chaco la evolución ha sido la siguiente: en la campaña 2001/02 la superficie sembrada con soja alcanzó las 600 mil hectáreas, en la campaña 2002/2003 la superficie implantada con esta oleaginosa era de 768 mil hectáreas, y en las campañas siguientes ha fluctuado entre las 650 mil y las 750 mil hectáreas (Gómez, 2012: 501). Esto indica que aumentó la participación relativa y absoluta de la producción de soja en Chaco, y de la mano de ella la participación de las explotaciones empresariales dedicadas a este cultivo. Para tener una referencia de la magnitud del negocio que genera la soja en Chaco, podemos decir que en la campaña 2006/07 la superficie sembrada con soja ascendía a 710.350 hectáreas y la cosecha superó las 700.000 ha. Con un volumen de producción que alcanzó las

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

1.306.665 toneladas, y que a precios de mercado de diciembre de 2007 equivalía a la significativa suma de 321.439.590 millones de dólares.⁷

El aumento de la frontera agropecuaria de la mano del cultivo de la oleaginosa fue acompañado por un aumento del desmonte – ilegal en la mayoría de los casos- que hace posible la extensión de la frontera agropecuaria hacia el oeste, en regiones que no estaban dedicadas a la producción agrícola. Los datos para la campaña 2010 muestran que en Chaco se sembraron cerca de 1 millón de hectáreas con soja y algodón, con 650 mil hectáreas de soja y 330.000 mil hectáreas de algodón, con rendimientos próximos a los promedios nacionales, lo cual permite pensar en las importantes ganancias de las empresas rurales asentadas en Chaco.⁸ Los datos oficiales en relación a la campaña 2010 ofrecen una perspectiva más que positiva para las explotaciones capitalistas en Chaco. Desde los organismos oficiales se indicó que los rindes promedio para la soja son de 2.500 kilos por hectárea, y en algunos lotes se llegó a alcanzar incluso los 4.200 kilos por hectárea.⁹

Las tendencias a futuro en relación a la fluctuación de las superficies sembradas para los diferentes cultivos en las próximas campañas en la provincia de Chaco nos llevan a considerar como muy probable una estrategia productiva sostenida en una rotación de cultivos entre algodón y soja, en función de que éste tipo de práctica mejora sensiblemente los rindes en algodón, según se desprende de los estudios técnicos realizados por el INTA;¹⁰ aunque consideramos que las estrategias de siembra dependerán de las perspectivas de precios de los distintos cultivos y el margen de ganancia que arrojen al momento de encarar la campaña, en una perspectiva de corto plazo. En este sentido la paulatina generalización de la cosecha mecánica del algodón y el alto

⁷ Los datos fueron obtenidos de la página web del ministerio de la producción de Chaco. http://economia.chaco.gov.ar/Archivos/cdi/Preciosgranos_historicos_mensuales.xls#Índice!A1

⁸ Ruiz, Hipólito. “Casi un millón de hectáreas sembradas con algodón y soja”, Diario Norte, 25 de febrero de 2010, Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=44401> y “Buenas perspectivas para el algodón en el oeste chaqueño”, Diario Norte, 3 de mayo de 2010, Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=47379>

⁹ “El algodón y la soja marcan el camino de la recuperación agrícola”, Diario Norte, 8 de junio de 2010, Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=49382>

¹⁰ “El INTA expuso resultados favorables en algodón con rotación de cultivos”, Diario el Norte, 23 de abril de 2010, Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=46894>

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

grado de concentración de la tierra permite superar los límites históricos que existían en otros ciclos para la expansión del cultivo. Si, además, se confirmaran los estudios técnicos que impulsan el desarrollo de las fuerzas productivas y que indican un mejoramiento potencial de los rindes que triplicaría los rendimientos por hectáreas, el panorama para el algodón -y para el agronegocio en Chaco- es más que promisorio de mantenerse la coyuntura interna y externa favorable para la producción agrícola.¹¹

La relativa regularidad que se ha producido en las últimas campañas en relación con la superficie de algodón sembrada se ha producido de la mano de la especulación y la diversificación en las medianas y grandes explotaciones, y no por un “resurgir” de la pequeña producción algodonera. Estudios de consultores privados mencionan alrededor de 3.000 productores grandes, bajo la forma de empresas rurales o pools de siembra,¹² como los grandes beneficiarios del negocio agropecuario en Chaco. Son estos productores, muchos de origen extraregional, los que absorben las cuantiosas ganancias que depara en la actualidad una coyuntura altamente favorable para la agricultura volcada a los mercados externos. En el caso del algodón los bajos precios han provocado que en los últimos años las medianas y grandes explotaciones pasen de alternar algodón y soja, a sustituir directamente el cultivo del algodón por la oleaginosa cuando los precios lo aconsejaban. De la misma manera, las condiciones ambientales también entran dentro de la consideración de las empresas rurales que tienen la capacidad material para elegir que estrategia productiva seguir.

Estos factores permitirían explicar las bruscas fluctuaciones que se observan en relación con el área sembrada en sucesivas campañas. Al mismo tiempo, se pueden señalar cambios significativos en los procesos productivos vinculados con el algodón en el presente milenio, entre los que cabe destacar el alto grado de mecanización de la cosecha y la “pureza varietal” vinculada a la homogeneidad del desarrollo necesaria para hacer más eficiente la tecnología mecánica. Esta expansión del cultivo de algodón en las explotaciones capitalistas se vio fuertemente estimulada en el año 2009 con la autorización que la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y

¹¹ “Proyecto del INTA apunta a aumentar la rentabilidad algodonera”, Diario Norte, 20 de octubre de 2009, Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=40049>

¹² Diario Norte, “Mejores precios pero con malas perspectivas”, 21 de mayo de 2009, Resistencia.

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

Alimentos dio a la siembra, la comercialización y el consumo de algodón transgénico tolerante al glifosato producido por la empresa Monsanto. Esto nos hace pensar en un panorama propicio para el algodón en las campañas venideras, y que este repunte del algodón impulsará el desplazamiento de productores familiares y campesinos que aún resisten en el campo, eliminando la diversidad de prácticas culturales en este cultivo.

En relación con el crédito destinado a la producción agropecuaria, la existencia de montos financieros destinados a la pequeña producción, vehiculizados por programas focalizados, no puede ocultar la desigual distribución de la ganancia social entre las distintas clases de productores. Esto se observa no sólo en el acceso diferencial al crédito privado, sino en particular en la reasignación de una parte de la ganancia social a través del crédito público. Desde el año 2009 se estableció un fondo fiduciario que dispone de un monto de 150 millones de pesos destinados a créditos blandos a la producción agropecuaria, sumados a los 22 millones por emergencia para los productores de girasol, que si bien en su lógica discursiva buscan un desarrollo igualitario, desde nuestro punto de vista consolidará a las empresas rurales, en particular a las explotaciones medianas. Esto porque estos créditos están destinados a financiar a los productores ya afianzados en la estructura productiva con dinero para la siembra y la cosecha, como lo demuestra el hecho de que las corporaciones demandantes son las representantes de los intereses del capital en el agro chaqueño, esto es: la Mesa de Enlace, CONINAGRO, Sociedad Rural, Federación Agraria, etc.¹³ A estos 150 millones de pesos destinados a financiar la siembra y la cosecha en la agricultura chaqueña, que no hacen más que consolidar una programa que busca reemplazar la inversión de capital por los subsidios y el crédito blando, se suma una política provincial que busca disponer 150 millones de dólares para la producción de biodiesel.¹⁴

Se enuncia que mediante esta política crediticia los pequeños productores encontrarán nuevos mercados, en la medida que reconviertan sus estructuras productivas. Pero en realidad estos fondos no hacen más que consolidar a los actores productivos que ya cuentan con una

¹³ “Anuncian fondos de financiamiento y plan productivo para el sector agropecuario”, Diario Norte, 8 de mayo de 2009, Resistencia. Disponible en <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=33799>

¹⁴ “Chaco apunta a potenciar la producción e industrialización de Biodiesel”, Diario Norte, 25 de abril de 2010, Resistencia. Disponible en : <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=46999>

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

escala suficiente como para participar en los mercados de agronegocio. Nosotros entendemos que si efectivamente se quisiera estimular la producción familiar el dinero no debería destinarse a la producción e industrialización de biodiesel, sino a mejorar las condiciones técnicas de producción en los estratos de productores familiares, atendiendo a las particularidades diferenciales de estos productores. Pero, lo que está claro es que en un modelo productivo como el actual, la salida que se diseña desde la política estatal a la encrucijada de la producción familiar está en incorporar a una porción de estos productores al mercado externo modificando sus condiciones técnicas de producción y transformándolos en empresas rurales eficientes. Ello está contemplado en las proyecciones realizadas desde la política agropecuaria provincial cuando estipulan que en 2015 se espera tener 2 millones de hectáreas con oleaginosas, lo que claramente disminuiría aún la participación de la agricultura familiar, tal como la conocemos hoy.

Pero no es sólo crédito lo que el Estado nacional pone al servicio del desarrollo de las fuerzas productivas. Todo el conocimiento técnico y la tecnología resultante del importante trabajo de los organismos estatales como el INTA, se vuelca también a mejorar las condiciones de producción en el agro chaqueño.¹⁵ Y si bien hay un conjunto de políticas públicas destinadas a la pequeña producción, una parte importante del desarrollo tecnológico elaborado por los organismos públicos es absorbido por las empresas rurales para mejorar la ecuación económica y ampliar sus márgenes de rentabilidad.

Horizontes de la pequeña producción

En el contexto actual la participación de las explotaciones que utilizan trabajo familiar en las tareas agrícolas es muy reducida -tanto en términos de superficie ocupada como en términos de volúmenes de mercancías volcadas al mercado- y dependiente de los subsidios y el financiamiento estatal. Hace ya una década, cuando todavía no habían terminado de profundizarse las tendencias concentradoras del capital agrario en Chaco, la participación de

¹⁵ Ver: <http://www.diarionorte.com/article/84692/el-inta-aporta-a-los-productores-mas-de-15-variedades-de-semilla> y <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=64167>

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

productores familiares y campesinos (comprendidos en explotaciones de menos de 150 hectáreas) en relación al total de la superficie ocupada apenas se acercaba al 10% del total, aun cuando todavía representaban a poco más de la mitad de los productores del Chaco. Este estrato de productores apenas explicaba el 13% de la superficie implantada, y en el caso de los productores campesinos con parcelas de menos de 25 ha. su participación se reducía al 1,2% del total implantado en la provincia (CNA, 2002). Las desiguales condiciones de producción que impiden a los pequeños productores competir en el mercado con las empresas rurales, hacen que en la actualidad la producción campesina y la agricultura familiar resistan con grandes dificultades en el campo, cumpliendo un papel importante en el sostenimiento de las mismas las políticas agrícolas focalizadas y los programas de incentivación a la pequeña producción. Dentro de estas políticas destinadas al sector, una demandada histórica de la producción familiar en Chaco es la constitución de los Consorcios Rurales que fomenten el asociativismo entre los pequeños productores. Sin embargo, a nuestro entender si bien estos programas sirven para ayudar a mejorar levemente las condiciones de producción de los pequeños productores, de ninguna manera consiguen limitar significativamente los efectos expulsivos que la consolidación del capitalismo en la agricultura chaqueña, esto es, no pueden revertir las tendencias descampesinizantes que acompaña al proceso de valorización de la tierra de la mano de una agricultura capitalista altamente especulativa, y apenas si consiguen retrasar los efectos sostenidos de las transformaciones vigentes. Una consecuencia de este proceso expulsivo vinculado a la “pampeanización” es el crecimiento exponencial de los conglomerados urbanos considerados irregulares del 2005 al 2008 en casi un 150 % que pueblan los márgenes de Resistencia.¹⁶

Si bien señalamos que todo el sector de pequeños productores familiares se ve perjudicado por el avance del capital agrario bajo la forma técnica de agro-empresas (polles de siembra, grandes productores empresariales, etc.), es el sector de la pequeña burguesía agraria nucleada en las cooperativas el que impulsa el reclamo gremial de los productores familiares en

¹⁶ Sergio Schneider, “150 mil pobres en los asentamientos: la otra ciudad nuestra”, Diario Norte, 15 de noviembre de 2009, Resistencia. Disponible en <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=40888>

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

relación al cultivo del algodón y al estímulo financiero a los productores algodoneros, en particular a los pequeños y medianos. Pero si bien esta demanda de financiamiento a la producción algodonera es un reclamo histórico de los “colonos” chaqueños, consideramos que las demandas actuales lejos de permitir un retorno romántico al período del “oro blanco”, están fuertemente condicionadas por un contexto en el que el alto valor de los commodities y el sostenido desarrollo de la tecnología agropecuaria representan un escenario más que propicio para la valorización de los capitales agrarios, esto es, de aquellos productores que cuentan con la escala y el capital suficiente como para incorporarse a los mercados agrícolas externos. Hoy, a diferencia del primer ciclo de la fase sustitutiva de importaciones y expansión del mercado interno, los beneficiarios potenciales de la política algodonera no son otros que las empresas capitalistas, y sólo en un lugar marginal la pequeña producción familiar. Y en este último caso la política agropecuaria lo que proyecta a futuro es, como dijimos, incorporar a un sector de la pequeña burguesía agraria a la agricultura capitalistas en el sentido pleno, en la medida de que se intenta promover e impulsar un cambio en las condiciones técnicas de producción, lo que permitiría a un porcentaje de este estrato de productores incorporarse al mercado en condiciones menos asimétricas en relación a las empresas rurales.¹⁷ La política agropecuaria en este nuevo milenio fluctúa entre el subsidio para “sostener” a la agricultura familiar, los programas focalizados para la producción minifundista y una política abierta destinada a consolidar al capital en el agro –a partir de la desaparición de las formas no plenamente capitalistas de producción-. Lo importante a la hora de evaluar la eficacia de las políticas para el sector agropecuario en Chaco es tomar en cuenta las condiciones estructurales en las que se aplican o proyectan las diferentes medidas.

Entendemos que en la actualidad el desarrollo de las fuerzas productivas, bajo la forma de importantes avances en materia de tecnología genética y biológica, fundamentalmente, permite hacer materialmente más sencilla la transición hacia las formas capitalistas de producción para los capitales líquidos, teniendo en cuenta que es una agricultura altamente tercerizada donde la disponibilidad de capital fijo parece ocupar un lugar marginal en relación a la disposición de

¹⁷ “Anuncian fondos de financiamiento y plan productivo para el sector agropecuario”, Diario Norte, 8 de mayo de 2009, Resistencia. Disponible en <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=33799>

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

capital bajo la forma de dinero, o a estar en condiciones de acceder al mismo para contratar los servicios de terceros. El punto central es que esta diferenciación implica la desaparición de la agricultura familiar y la concentración de la tierra y el capital. El pequeño productor lejos de tener un horizonte territorial para expandirse, incorporando nuevas tierras, se ve volcado a un mercado de tierras copado por los pooles de siembra y las empresas agropecuarias.¹⁸ Ante este límite el proyecto del Estado provincial parece tender a que las cooperativas agrícolas se conviertan también en agentes de esta agricultura especulativa, consiguiendo articular a sus socios en un proyecto de capitalización. Paradojalmente, este proyecto se parece en mucho al programa que los cuadros orgánicos del capital financiero habían propuesto para el agro chaqueño durante el último golpe militar, programa que es descrito con gran claridad por Rozé (2007). Claro está, que en aquel período no estaban dadas las condiciones objetivas para la expansión y consolidación del capital en el agro chaqueño, mientras que en la actualidad no parece haber límites materiales y técnicos para la expansión de las fuerzas productivas en la agricultura.

En el actual contexto la diferencia entre pequeña burguesía agraria y producción campesina parece haberse hecho más difusa, al menos si se evalúa las claras diferencias cualitativas que ambos tipos de productores mantienen con relación a las empresas rurales (que tienen una productividad y una composición orgánica del capital muy superior a la de estas dos clases). Ambos estratos de pequeños productores son todavía dependientes del trabajo familiar en los procesos productivos y sus explotaciones fluctúan entre la diferenciación, la pauperización, la desaparición y, en el mejor de los casos, la reproducción simple estimulada por el crédito y la intervención estatal. Pese a ello y a esta aparente homogeneidad, es necesario remarcar que no se han eliminado las diferencias de clase, en tanto y en cuanto que la pequeña burguesía agraria

¹⁸ Creemos que en este contexto, la permanencia de la pequeña burguesía agraria, aunque sea marginal, puede ser explicada también por la regular transferencia de recursos que desde el Estado se hace hacia estos productores mediante las políticas de refinanciación de deudas, situación que no incluye a la producción campesina que no es objeto de crédito. Esta ampliación de los plazos y vencimientos, e incluso la condonación de las deudas de algunos productores, es un factor que no puede dejar de ser tenido en cuenta a la hora de explicar porque no es mayor aún la concentración del capital en la agricultura, aunque esta asistencia no limite la tendencia concertadora en el mediano plazo.

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

sigue dependiendo de la explotación de la fuerza de trabajo ajena para garantizar la reproducción de la explotación -y de los subsidios estatales-, mientras que los productores campesinos son cada vez más prisioneros de la *sobre-explotación* de su fuerza de trabajo familiar, participan cada vez menos del mercado de los productos agrícolas y ven pauperizarse cada vez más sus condiciones producción y vida.

En relación con los productores campesinos, los relevamientos realizados por lo equipos técnicos (PROINDER, 2002) señalan que por un lado existen organizaciones que acompañan las demandas de los pequeños productores “capitalizados” en relación con una política pública que promueva la pequeña producción de la mano del cultivo del algodón, e incluso existen estudios técnicos realizados desde las agencias estatales que avalarían estas demandas y permiten tener un cálculo aproximado de cuanto debería destinar el Estado para promover el cultivo en los productores campesinos. Por otro lado existen organizaciones que cuestionan la política agraria en su conjunto y presentan reivindicaciones más estructurales en relación con la toma de conciencia de que lo que se ha consolidado en el agro chaqueño es el modelo del agronegocio y, con él, un horizonte harto complejo para la producción campesina. Lo difícil en relación a ambas posiciones es que la participación de las unidades campesinas, tanto en términos demográficos como en relación a los volúmenes de producción de las mercancías agrícolas -se estima que la producción campesina explicaba en 2002 al rededor del 1% de la superficie sembrada (CNA, 2002)-, hace que estos estratos ocupen un lugar muy marginal en la estructura productiva chaqueña, por lo que sus reclamos no pueden ser canalizados mediante acciones de tipo productivo o gremial, como lo hacían en épocas en que la matriz agrícola estaba anclada en la producción familiar y el trabajo de los braceros. Por ello, se ven volcados muchas veces a acciones directas en las calles -forma de manifestación muy recurrente en la vida política actual del Chaco- pero imposibilitados de poner en cuestión a la estructura agrícola desde adentro. El alto grado de pauperización de los productores familiares chaqueños, en particular de los productores campesinos, se observa no sólo en su escasa participación en la estructura productiva y su disminución en términos absolutos -aunque los datos actuales sobre el número de productores campesinos en Chaco son muy ambiguos - sino también en la significativa cantidad

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

de chaqueños que son destinatarios de la política social, ya que se estima que casi 90 mil personas son destinatarios de los planes de asistencia nacional.

Conclusiones

Las transformaciones estructurales de la economía mundial iniciadas en la década del setenta, que dieron lugar a un modelo de acumulación basado en la valorización financiera bajo la hegemonía de los Estados Unidos y el capital financiero transnacional, provocaron cambios cuantitativos y cualitativos en la agricultura latinoamericana, y en la Argentina en particular. En nuestro país las transformaciones que dieron lugar a un proceso de concentración de la tierra y el capital se acentuaron durante la década de los noventa, impulsadas por las políticas neoliberales aplicadas en ese período. Junto a este proceso de concentración de la propiedad de la tierra en América Latina hemos asistido a una creciente participación de las corporaciones transnacionales agropecuarias, y a la consiguiente profundización del control de las cadenas de comercialización de agro insumos de estas megacorporaciones. Esto ha profundizado el carácter dependiente y subordinado de los productores agrícolas, y generalizado el carácter altamente tecnificado de la producción agrícola primaria. Esta expansión de las relaciones capitalistas en profundidad, fue acompañada por una extensión de la frontera agrícola de la mano de los altos precios de los commodities, y en el caso Argentino con el “boom” de la soja.

En este artículo nos hemos dedicado a mostrar los particulares efectos que estas transformaciones macro estructurales tuvieron sobre una región agrícola otrora periférica y dependiente. Consideramos que el caso chaqueño representa una valiosa unidad de análisis para estudiar la compleja dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, así como para evaluar el alcance teórico e histórico de las tesis clásicas de los estudios históricos-críticos acerca de las dificultades de expansión del capitalismo en la agricultura. En esta línea la expansión territorial de las relaciones capitalistas y la profundización de los procesos de concentración y centralización de la tierra y el capital en el agro chaqueño, representa también una encrucijada sumamente compleja para los productores familiares y la producción campesina.

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

Al mismo tiempo, los procesos expulsivos y pauperizadores a los que se ven expuestos estos estratos son acelerados por la presión que la producción capitalista impone sobre el mercado de tierras, y en particular sobre aquellas regiones aún no incorporadas a la estructura productiva (monte chaqueño). Los complejos desarrollos en materia de tecnología genética hacen pensar que esta presión se acentuara en los años venideros, y de hecho asistimos hoy a una agudización de los conflictos por la tierra en la región del impenetrable (Gómez, 2012) que demandan una eficaz intervención de los organismos estatales siempre que se quiera evitar que la soga se corte por lo más débil.

Lo importante en relación con la política pública agropecuaria es que los equipos técnicos que están a cargo de la gestión política actual tengan plena conciencia de la encrucijada en la que se encuentra la producción campesina en Chaco, de manera que sobre un diagnóstico certero se puedan diagramar propuestas viables. En este sentido coincidimos con Lattuada y Nogueira (2012: 22) en que si el Estado se asume bajo el ideario liberal tendrá un rol subsidiario y secundario en relación al mercado y la sociedad -lo que para el caso chaqueño tomaría seguramente la forma de una política de cuidados paliativos hacia los sectores ya marginados y pauperizados- mientras que si el Estado provincial asume la tarea de planificar, organizar y distribuir los excedentes sociales, la política pública en Chaco podrá adquirir forma de una intervención responsable en un escenario hartamente complejo, debiendo además otorgar voz a los sectores directamente involucrados, así como contemplar los intereses del conjunto de los habitantes del Chaco en relación a los recursos naturales que hoy se ven amenazado ante la *compulsión emparejadora del capital* (Bartra, 2006: 172). Este artículo busca contribuir en tal sentido y aportar a un debate muy actual en la vida política chaqueña.

Bibliografía

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

- Arceo, E. *El largo camino a la crisis*. Buenos Aires. Atuel, 2011.
- Arceo, N. y Larisgoitia, A. *El fin de la valorización financiera: el nuevo patrón de crecimiento*. Buenos Aires. Documento de Debate. CEFS, FETIA, CTA, 2012.
- Arias, E. “Reflexión Crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina”. Revista ALASRU n° 3, 2006.
- Azpiazu, D. *La concentración en la industria argentina a principios del siglo XXI*. Buenos Aires. Atuel, 2011.
- Bartra, A. *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*. México. Itaca, 2006.
- Basualdo, E. *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires. Atuel, 2011.
- Brodershon, V. y Slutzky, D. “Dependencia interna y Desarrollo: El caso del Chaco”. En: Brodershon, V. y Slutzky, D y Valenzuela, C. (2009). *Dependencia interna y Desarrollo*. Resistencia. Librería de la Paz, 2009.
- Censo Algodonero de la República Argentina 1935-1936. Ministerio de Agricultura de la Nación. Junta Nacional del Algodón.
- Censo Nacional Agropecuario de 1937. Ministerio de Agricultura de la Nación.
- IV Censo General de la Nación de 1947. Tomo II Censo Agropecuario. Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos.
- Censo Nacional Agropecuario de 1960. Ministerio de Agricultura de la Nación.
- Censo Nacional Agropecuario de 1988. Ministerio de Agricultura de la Nación.
- Censo Nacional Agropecuario de 2002. Ministerio de Agricultura de la Nación.
- Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia de Chaco, Ministerio de la Producción. 2002. Proinder.
- Gómez, Cesar. “Cuestión Agraria y emergencia campesina. Las disputas por el acceso a la tierra en la provincia de Chaco, Argentina”. México. Estudios Sociológicos, Volumen XXX, núm 89, pp. 489-517. 2012.

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

Iñigo Carrera, J. *La producción algodonera del nordeste argentino*. Buenos Aires. Estudio realizado para el Consejo Federal de Inversiones a pedido de la Secretaria de Relaciones Internacionales y Comercio Exterior de la Provincia de Chaco. 2000.

Iñigo Carrera, N. *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva: la situación del proletariado*. PIMSA. Documento de trabajo n° 5. Buenos Aires, 1997. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT5.pdf>

Kautsky, K. *La cuestión agraria*. México. Siglo Veintiuno Editores, 2002.

Lattuada, M. y Nogueira, M. “Capacidades estatales y políticas públicas. Una propuesta para el abordaje de las políticas agropecuarias en la Argentina contemporánea (1991-2011)”. Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural. Bernal, Vol. 1 N° 1, 2011.

Murmis, M. y Bendini, M. “Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de mundialización”. En: Bendini, M., Calvacanti, J., Murmis, M. y Tsakaoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires. Editorial La Colmena, 2003.

Rozé, J. *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia. Librería de la Paz, 2007.

Rubio, B. *La agricultura latinoamericana: una década de subordinación excluyente*. Caracas. En: Nueva Sociedad n° 174, 2001.

Teubal, M. 2001. “Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina” en: Giarraca, N. (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires. CLACSO, 2001.

Teubal, M. y Rodriguez, J. *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires. Editorial La Colmena, 2002

Valenzuela, C. *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino*. Buenos Aires. Editorial La Colmena, 2006.

Artículos periodísticos citados

“Anuncian fondos de financiamiento y plan productivo para el sector agropecuario”. 2009, Mayo 8. Diario Norte. Resistencia. Disponible en <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=33799>

“Mejores precios pero con malas perspectivas”. 2009, Mayo 21. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=34314>

Artículo recibido e 21/6/2013. Publicado el 8/10/2013

Estudios Rurales N° 4, Primer semestre de 2013

“Proyecto del INTA apunta a aumentar la rentabilidad algodonera”, 2009, Octubre 20. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=40049>

Sergio Schneider; “150 mil pobres en los asentamientos: la otra ciudad nuestra”. 2009. Noviembre 15. Diario Norte. Resistencia. Disponible en <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=40888>

Ruiz, Hipólito; “Casi un millón de hectáreas sembradas con algodón y soja”. 2010, Febrero 25. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=44401>

“El INTA expuso resultados favorables en algodón con rotación de cultivos”. 2010, Abril 23. Diario el Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=46894>

“Chaco apunta a potenciar la producción e industrialización de Biodiesel”. 2010, Abril 25. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=46999>

“Buenas perspectivas para el algodón en el oeste chaqueño”; 2010, Mayo 3. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=47379>

“El algodón y la soja marcan el camino de la recuperación agrícola”. 2010, Junio 8. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=49382>

“Una nueva variedad de semilla de algodón estará disponible para la próxima campaña“, 2011. Abril 25. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/noticia.php?numero=64167>

“El INTA aporta a los productores más de 15 variedades de semilla”, 2013. Febrero, 2013. Diario Norte. Resistencia. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/article/84692/el-inta-aporta-a-los-productores-mas-de-15-variedades-de-semilla>